

Padilla Gálvez, J., and Gaffal, M. *Doubtful Certainties. Language-Games, Forms of Life, Relativism*. Frankfurt am Main: Ontos Verlag, 2012.

Padilla Gálvez, J., and Gaffal, M. *Formas de vida y juegos de lenguaje*. Madrid; Ciudad de México: Plaza y Valdés, 2013.

Wittgenstein, L. *Big Typescript: ts 213*. Ed. and trad. C. Grant Luckhardt and Maximilian A. E. Aue. Oxford: Blackwell, 2005.

Wittgenstein, L. *Escrito a máquina [The Big Typescript] [TS 213]*. Trad., introducción y notas críticas Jesús Padilla Gálvez. Madrid: Trotta, 2014.

Wittgenstein, L. *Tratado lógico-filosófico*. Trad., introducción y notas críticas Jesús Padilla Gálvez. Valencia: Tiran Lo Blanch, 2015.

Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*. Trad., introducción y notas críticas Jesús Padilla Gálvez. Madrid: Trotta, inédito.

JESÚS PADILLA GÁLVEZ

Universidad de Castilla - La Mancha
- España

Jesus.Padilla@uclm.es

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v64n158.51097>

Casnati, María Gabriela. “La referencia al *Timeo* en *Física* IV 2.” *Areté* 25.2 (2013): 231-266.

Me propongo revisar críticamente parte de la argumentación de Casnati, quien sostiene que, a partir de una interpretación de *Física* IV 2 y del *Timeo*, y a pesar de que el receptáculo platónico y la materia aristotélica tienen importantes semejanzas, Aristóteles se apropia de conceptos de su maestro, forzándolos para hacerlos equivaler con los propios, de modo que distorsiona las formulaciones platónicas.

En principio, considero correcta parte de las conclusiones a las que llega esta autora; sin embargo, no creo que la $\chi\omega\mu\alpha$ platónica comparta tanta similitud con la materia aristotélica, como ella afirma en su artículo. Para Casnati, estas nociones comparten las siguientes características: ambas son en algún sentido no-ser, son inteligibles, son infinitas y están atravesadas por la potencialidad. A continuación argumentaré que, contrario a lo dicho por Casnati, la $\chi\omega\mu\alpha$ no tiene mayor similitud con la materia aristotélica, concentrándose en la interpretación que se hace del *Timeo* y aceptando la interpretación de la materia prima aristotélica que lleva a cabo la autora.

En *Física* 191a7-12,¹ Aristóteles habla sobre cómo es cognoscible la materia, a saber, por analogía: lo que es el bronce a la estatua es la materia a la entidad. Esto recuerda la manera como Platón intenta aclarar el receptáculo en el *Timeo*: entre 50b y 51a formula cuatro analogías con las que pretende esclarecer algunas de las características y la función de la $\chi\omega\mu\alpha$.² Es por esto que Casnati asimila la materia con el receptáculo en cuanto que ambos, según ella, son inteligibles. En efecto, es claro que ninguno de los dos principios es considerado sensible por los autores que los postulan. Sin embargo, no veo con tanta facilidad la posibilidad de afirmar eso de la $\chi\omega\mu\alpha$. Platón dice del receptáculo, por un lado, que participa, de la manera más paradójica y difícil de entender, de lo inteligible (51b) y, por otro lado, que solo es captable

1 Cuando hablo de *Física*, me guío por la traducción de Guillermo R. de Echandía.

2 Cuando hablo o cito algún pasaje del *Timeo*, me guío por la traducción de Francisco Lisi.

por medio de un razonamiento bastardo (52b). Considero, a diferencia de Casnati, que es así como Platón intenta alejar a la $\chi\omega\mu\alpha$, ciertamente no sensible, de lo inteligible. En efecto, esta participa de lo inteligible pero de manera paradójica y difícil de entender, porque ella misma no puede ser inteligible; de lo contrario, haría parte de la esfera del modelo, y si fuese así, no podría recibir las imitaciones de este, las cuales constituyen lo sensible. De manera similar, el receptáculo es captado por medio de un razonamiento, a diferencia de lo sensible, que es captado por la percepción no racional; pero dicho razonamiento es *bastardo*, es decir, ilegítimo. El razonamiento por el que captamos al receptáculo no puede ser equiparado con el razonamiento, ciertamente legítimo, por el que captamos lo inteligible. Intentar aclarar el ser de la $\chi\omega\mu\alpha$ es un propósito que va mucho más allá de los alcances de este breve escrito. Sin embargo, me aventuro a afirmar que el tercer principio del *Timeo* no puede ser ni sensible ni inteligible, sino más bien algo así como una realidad intermedia que, al no ser ella misma sensible, funciona como receptora de todo lo sensible, característica contraria a la naturaleza de lo inteligible. Es por esta razón que, a diferencia de Casnati, considero que la materia prima aristotélica no se asimila a la $\chi\omega\mu\alpha$ en cuanto que principios inteligibles.

Dice Casnati, a propósito de la $\chi\omega\mu\alpha$: “al caracterizar al receptáculo, se dice que es *siempre* y exento de destrucción (50b-c). De modo que podemos pensar ambos principios [$\chi\omega\mu\alpha$ platónica y materia aristotélica] como eternos, pero también, quizá, como infinitos” (242). Aristóteles dice del infinito que si bien

no puede existir una magnitud infinita (206a8-9), debe concebirse el ser de lo infinito como uno en potencia, como algo que infinitamente está actualizándose *en el tiempo* (206a10-35). Dado esto, Casnati llama la atención sobre el carácter infinito de la materia prima: “[...] es infinita, en cuanto que tiene un número infinito de potencialidades” (243).³ De manera similar, la $\chi\omega\mu\alpha$, como la materia aristotélica, es receptáculo de una infinidad de posibles configuraciones de los elementos sensibles *a través del tiempo*; es en este sentido, afirma Casnati, que esta también es infinita. Ahora bien, quiero llamar la atención sobre el papel que juega el tiempo en el ser potencial del infinito. La infinidad tiene un ser en potencia solo en virtud de que algo tiene un número indeterminado de posibilidades que se actualizan a través del tiempo. En este sentido, el tiempo es condición de posibilidad del infinito. Se puede establecer así una diferencia entre la $\chi\omega\mu\alpha$ y la materia prima, distinción mediada por el concepto de “tiempo” expuesto en el *Timeo*: el tiempo fue generado buscando darle algo al mundo sensible que se asimile al carácter eterno del modelo inteligible; así, “[e]l tiempo [...] nació con el universo,

3 Cabe resaltar el hecho de que, en los fragmentos de *Física* citados por Casnati, Aristóteles no afirma explícitamente que él considere la materia prima como infinita, sino que tan solo la nombra en el contexto de una analogía con la que pretende explicar el ser potencial del infinito: “[el infinito] existe actualmente en el sentido en que decimos que el día o la competición existen; y existe potencialmente, como la materia, pero no existe en sí mismo, como existe lo finito” (206b13-15). Sin embargo, considero adecuada la interpretación que hace Casnati del carácter infinito de la materia.

para que, generados simultáneamente, también desaparezcan a la vez, si alguna vez tiene lugar una eventual disolución suya” (38b). En contraste con lo generado, el receptáculo es un género eterno que no admite destrucción (52a-b): la *χώρα* existió antes del tiempo, y si este se llegara a acabar, ella seguiría existiendo. Teniendo en cuenta esto, es claro que la *χώρα* trasciende al infinito aristotélico: no solo tiene un número indeterminado de posibilidades que se actualizan a través del tiempo, sino que además se actualizan (si es que acaso se puede hablar así) cuando no existe el tiempo.⁴

En el sentido de que *χώρα* y materia tienen un número indefinido de posibilidades que se actualizan a través del tiempo, Casnati afirma que ambas están “atravesadas por la potencialidad” (265). Esta característica es ciertamente similar entre ambos principios: sin embargo, considero que es algo más bien trivial. Si se recurre a una de las analogías usadas por Platón, ¿acaso esto no asimila también la *χώρα* y la materia a una masa de oro que puede ser moldeada para que tome diferentes posibles formas? Es más, ¿acaso esto no asimila ambos principios a todo aquello que tenga posibilidades? En efecto, todo aquello que tenga diferentes posibilidades está atravesado por la potencialidad, quizá no con la misma cantidad de potencialidades como la *χώρα* o la materia, pero ese no es el punto de Casnati.

4 Quizás esto muestre el error que comete Casnati al aplicar categorías aristotélicas (el infinito en potencia) a categorías platónicas (la *χώρα*). Es claro que el tiempo es concebido de manera distinta por Aristóteles, pero uno debe entender el receptáculo platónico dentro del sistema cosmológico propuesto en el *Timeo*.

Para concluir, de las cuatro similitudes que postula Casnati entre la *χώρα* platónica y la materia aristotélica, al menos tres de ellas no son tan claras como ella intenta mostrar. En efecto, el receptáculo no se asimila a la materia en cuanto inteligible, sino que más bien es una realidad intermedia; tampoco es infinito como la materia, pues la *χώρα* trasciende esa infinitud por ser atemporal. De manera similar, la potencialidad que comparten la *χώρα* y la materia es una similitud trivial que también compartirían con un gran número de objetos del mundo. Estoy de acuerdo con Casnati en que Platón es ambiguo en su exposición del receptáculo, y quizás esa ambigüedad no solo haya dado lugar a algunas de las críticas de Aristóteles presentes en *Física* iv 2, sino también a las similitudes que encuentra Casnati entre la *χώρα* y la materia. En este escrito, de manera muy breve, he señalado también algunas características del receptáculo, intentando aclarar un poco la oscuridad del término. Sin embargo, aunque es un trabajo ciertamente interesante intentar ver más allá de esa ambigüedad y aclarar el importante concepto platónico de *χώρα*, trasciende los propósitos aquí establecidos.

Bibliografía

- Aristóteles. *Física*. Trad. Guillermo R. de Echandía. Madrid: Gredos, 1995.
 Platón. “Timeo.” *Diálogos*. Vol. iv. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos, 1992. 154-261.

Juan Diego Bogotá Johnson
Estudiante pregrado - Universidad
Nacional de Colombia - Bogotá
- Colombia
jbbogotaj@unal.edu.co

<http://dx.doi.org/10.15446/ideasyvalores.v64n158.51117>

Konstan, David. “El concepto de *belleza* en el mundo antiguo y su recepción en Occidente.” *Nova Tellus* 30.1 (2012): 133-148.

El propósito de este texto es señalar algunos aspectos que considero fundamentales en la exposición de Konstan, para, con base en ellos, comentar dos puntos que podrían desprenderse de la temática del artículo. En principio, creo que es un buen intento por contextualizar un término ampliamente usado; sin embargo, los resultados que presenta el autor podrían lograr un mayor alcance, en la medida en que el espectro que el estudio deja tras de sí es prometedor. Espero que la razón de esta afirmación sea evidente al final del comentario.

El primer aspecto al que voy a aludir es, por supuesto, al estudio filológico. Konstan pretende demostrar que el concepto de *belleza* clásico no coincide con la recepción que Occidente ha hecho de él. Hace, entonces, un recorrido por algunos textos de gran importancia en la literatura griega –además de revisar algunos usos actuales de las palabras relacionadas en otros idiomas–, para señalar que existe un nombre cuya semántica introduce un matiz definitivo en la comprensión de dicho concepto, a saber *κάλλος*. Este último se refiere “a la belleza física, al tipo de belleza capaz de inspirar pasión y amor” (142). Con este señalamiento, encontramos que

la belleza en la Antigüedad se hallaba vinculada con cierto tipo de atracción erótica, que, en principio, deja de lado otras características asociadas al adjetivo del que se desprende, a saber, *καλός*. El matiz del que hablo se basa en la definición que el autor ofrece de aquel: “lo que es a la vez deseable por sí mismo y merecedor de elogio, o lo que complace porque es bueno” (Aristóteles 1366a33-34 cit. en Konstan 140). El inconveniente con este último se debe a la dificultad para decidir qué es deseable por sí mismo y qué es bueno. Recordemos que la discusión inicia justamente con la inquietud por definir qué o quién es más bella, si la imagen de Marilyn Monroe o la imagen de la diosa Ártemis. Atendiendo a la definición del adjetivo, responder con cierto grado de certeza se convierte en una tarea bastante difícil, pues ¿cómo hacer justicia si desconocemos aquello que estamos buscando?

Ahora bien, el primer término, además de referirse a la belleza humana, también era utilizado para describir la belleza de determinados objetos. Debido al interés de conocer por qué algunas formas humanas resultaban atractivas, los griegos examinaron el asunto en conexión con las obras de arte; de ahí que los artistas y pensadores del Renacimiento consideraran que la simetría y la armonía eran los elementos esenciales de la belleza, y no el deseo erótico. Así, el segundo aspecto al que apunto es a la preeminencia que estas características adquirieron en la comprensión occidental, características que constituyeron el factor definitivo para construir los valores estéticos modernos, al tiempo que distorsionaron y recortaron el pensamiento clásico sobre la belleza.